

La prensa de un partido debe propagar las ideas, el programa, los motivos de lucha y oposición del partido. Pero tiene además, si ha de llenar la alta misión de la prensa, que ser el medio informativo serio, respetuoso, honrado e imparcial para todos los afiliados. La información es la base de la consulta a la soberanía. La generalidad de los ciudadanos conforman su pensamiento político a lo que les dice el diario de su credo político. La prensa hace la opinión.

Para el 16 y 17 de Marzo próximo se fijó la fecha para el Congreso pro reconstrucción del Partido Nacional

Nuestra Consigna

HOY: RECONSTRUIR EL PARTIDO NACIONAL Y EL IDEAL GRANDE DE UNIFICARLO Y RECOMPONERLO PARA un MAÑANA CERCANO

El Nacional
SOMOS IDEA - LA UNIÓN NOS HARÁ FUERZA

Director Redactor Responsable:

R. QUEVEDO BRUM

URUGUAY 881

Tel. 8.44.69

• TENEMOS ILIMITADA CONFIANZA EN EL PORVENIR •

En esta hora de incertidumbre y conmoción reflejadas en el declinar acelerado de valores y sistemas que hasta hace poco parecían inmovibles, creando tan hondos problemas, que en su derredor se movilizan y se revuelven, —entre pesimistas y esperanzados,— todos los pueblos del mundo, toma forma definida y se plasma en nuestro país, una idea y una orientación nuevas, en la esfera de acción política de un partido tradicional.

Muchos han sido los argumentos que se han utilizado para demostrar que era estéril nuestro esfuerzo por prolongar un estado de cosas, ya condenado irremediablemente. Un ineludible determinismo histórico habría, —según dichos argumentos,— clausurado la etapa correspondiente a la preeminencia de los partidos tradicionales en nuestro país...

Aceptamos, en parte, lo del determinismo histórico, pero no creemos que las transformaciones acaezcan —en el dominio de lo económico y social— nada más que por hacerle el gusto a aquellos que las esperan, quizá con el inconfesado propósito de medrar en la confusión.

Creemos, sin embargo, en los cambios graduales, que van incorporando a la vida de las naciones, —sin violencias y sin traiciones,— los estatutos que regulan los conflictos inevitables de la humanidad.

Nada han hecho en este sentido, en nuestro medio, los partidos internacionales, llamados también "partidos de ideas".

El coloradismo, —arcan fuerza burocrática— ha demostrado palmariamente su total ineptitud para hacer gobiernos nacionales. En ochenta años de predominio político no ha logrado aún encauzar la nave del Estado hacia un puerto seguro, y es el arcan responsable de la situación presente. Entendemos que no hay que olvidar que siendo la nuestra una nación pequeña, su existencia está supeditada, en mucho, a los acontecimientos exteriores, cuya influencia no negamos. Pero no es justo achacarle todo, absolutamente todo, a la influencia externa, porque si adentro se corrompe la administración pública y se desfilan los dineros del estado, si los hombres que ocupan los puestos, desde donde se gobierna, se preocupan más de ellos mismos que de la colectividad, si se aprovechan diñidades y jerarquías para enriquecerse a costa del pueblo, subestimándose y olvidándose los intereses de la nación, si todo esto se practica sin intervalos, durante casi un siglo, dentro de los límites del país, no justificamos por qué se mira hacia afuera cuando se busca el origen del mal que nos aqueja.

La solución consiste en ponerle un freno a la descomposición que avanza, y que amenaza inundarlo todo, y no ponerse a lamentar lo que pudo haber sido y no fué.

Muchas fueron las cosas buenas que pudieron haberse hecho y no se hicieron. ¿Debemos resignarnos, por ello, y cruzarnos, pacíficamente, de brazos? ¿Aguardar, calladamente, a que nos llegue la hora, sobornando nuestras esperanzas y nuestros anhelos, en aras de una mentida tranquilidad?

Esta resolución podría acomodarse a los mediocres intereses de un pueblo viejo, que ya todo hubiera gestado y realizado, y que se dispusiera, sin impulsos y sin rebeldías, a desaparecer. Pero nunca a nosotros —pueblo joven de hombres jóvenes— que tenemos todo por realizar y gestar.

Que ya nada pueda hacer el colaredismo, no implica que nada tengamos que hacer nuestra colectividad.

Por el contrario, confiamos profundamente en el destino de nuestra patria, y en el papel fundamental que habrá de desempeñar en el futuro el Partido Nacional, como agente de recuperación y propulsión.

En las filas nacionalistas existen todos los elementos —aún los más indispensables— para cimentar la obra: hombres, apoyo popular, principios, historia, solvencia, todo para reclamar la dirección.

Quizá hayamos ido perdiendo la confianza en nosotros mismos...

O tal vez subestimemos la verdadera medida de nuestra fuerza.

Debemos saturar de optimismo nuestros espíritus, acorazándonos en nuestra fe y en nuestra esperanza, con la visión exacta de nuestro destino: confiando en nuestra fuerza, por nuestra fuerza misma, y con un arcan programa de acción que contemple todas las aspiraciones, programa moderno, con amplitud de miras, que descansa sobre bases sólidas y reales, que conquisten el entusiasmo de la masa, y se ajuste con precisión a los mil problemas de la hora.

Esto es el principio de la arcan tarea: en el punto inicial del arcan empuje, que ha de ser como un salto formidable, que tenderá un lazo entre nuestro pasado de luchas y glorias, y nuestro porvenir de anhelos y esperanzas.

Dentro de esos lineamientos concebimos y planteamos la reconstrucción del Partido Nacional, sin desconocer, por ello, que serán muchas las dificultades que habrá que vencer, para llegar hasta ellos.

Escribe:
ROQUE

UNA NOTA POR SEMANA

Ilustración de
Carlos A. Eguía

Pedro Gómez era un hombre inútil...

En un rancho desmantelado, al borde de un camino lleno de tembladerales, vivió durante cuarenta años arrastrando su soledad y su miseria

La Calera es un pueblito que está situado en la cuarta sección del departamento de Rivera, y cuya población no alcanza a los cuatrocientos habitantes, gente pobre en su inmensa mayoría. Exceptuando tres o cuatro casas construidas en material, las demás viviendas son ranchos de terrón y paja, claudicantes, insalubres y ruinosos.

Muchas veces he pensado si no será La Calera uno de los tantos "pueblos de ratas" que adornan el territorio de la república. Casi toda su población está extendida a lo largo de un camino-sinuoso y plagado de tembladerales, —que se prolonga desde la casa de comercio —típica y antañosa— hasta la casa del señor Isidoro Antúñez, que en una época ya distante fué comisario de la seccional.

En este pueblo vivió toda su vida Pedro Gómez, hombre rematadamente inútil, que "jamás había servido para nada" como solía sentenciar el vecindario.

También él tenía su rancho al borde del camino, y desde hacía treinta años, —mi madre recordaba el episodio— había dejado de trabajar, para vivir solo en su casa, en voluntaria retracción. Cuando entraba en contacto con las gentes del pueblo, era para pedir lo que precisaba para su subsistencia: un poquito de yerba, otro poquito de azúcar, y algún trozo de carne, que él asaba malamente en su rancho.

Todos los días pasábamos, —mi hermana y yo— por frente de su choza, camino de la escuela. Cuando llovía se formaba un pantano que atravesaba de lado a lado el camino, y nos veíamos obligados a desviar nuestros caballos de la senda habitual, para conducirlos por una estrecha y peligrosa, que pasaba al lado del rancho de Pedro Gómez. Si le veíamos afuera, le disparábamos saludos alegres, que él, —cuando estaba de buen humor— contestaba con un gruñido. Las más de las veces nos volvía la espalda, y se metía en su cueva, silencioso y huraño.

Pedro Gómez era un elemento increíblemente asocial; su vestimenta era andrajosa y siempre iba descalzo. Cuando salía a hacer sus recorridos llevaba una bolsa al hombro, en la que depositaba todas las cosas que las gentes le daban. Su barba era rala e hirsuta, y su cabellera desgredada y sucia. No era ladrón, y tenía fama de ser completamente inofensivo. Con un gajo seco de árbol se defendía de los perros, sirviéndose de él, a la vez, como bastón.

Era de mediana estatura y de formas robustas; seguramente cuan-

do joven debió ser un hombre de mucha fuerza. Nosotros, entonces calculábamos que andaría por los sesenta y cinco años, aunque jamás había respondido él a nuestras preguntas, cuando lo interrogábamos a respecto.

Tal vez ni él mismo conociera su edad. El tiempo había resbalado sobre su gruesa piel, sin preocuparla mayormente.

Un día la gente del pueblo nos dijo, —entre risas— que Pedro Gómez tenía novia. Nuestra curiosidad infantil se desbordó en mil preguntas, que poco a poco fueron contestadas por nuestros interlocutores, que sin malevolencia explotaban el tremendo efecto de la novedad, dilotando intencionadamente el desenlace.

Pedro Gómez —según ellos— había encontrado una novia, la había conducido hasta su casa, y una vez allí la había desposado.

Aun no hemos hablado de la vivienda de Pedro Gómez, pero ahora que estamos frente a un momento tan importante de su vida, creemos obligatorio hacerlo.

Vivía nuestro personaje en un rancho que tendría dos metros de frente, por dos metros veinte de fondo, con una sola abertura, de la que pendía una bolsa que hacía las veces de puerta. Adentro, en un rincón, otro montón de bolsas sucias oficiaba de cama.

Como todas las del pueblo, también la choza de Pedro Gómez era de terrón y paja, claudicante y ru-

nosa. Quizá en un tiempo fué nueva, o quizá fué vieja desde el día que la levantaron.

El viento, —separando y quebrando la paja— había abierto algunos agujeros en el techo, por donde penetraba el sol en los días sofocantes de verano, y la lluvia y el frío en las noches de invierno.



Huraño y asocial, concibió, al fin de su vida, una extraña aventura



Mas la verdad era que Pedro Gómez ni era brujo ni mago; proseguía siendo, —pese a su romance— un pobre diablo "que nunca había servido para nada", como sentenciaban los vecinos, y que hacía treinta años había dejado de trabajar.

Ocurrió que ahora, en la curva de su desquiciado psiquismo, había concebido una extraña aventura: de los campos cercanos había recogido una cabeza de vaca, que había conducido a su casa como si fuera su novia. Por la noche, a la luz temblorosa de un cabo de vela, realizó sus esponsales con el despojo vacuno, al que había dado un nombre, y al que hablaba como si realmente fuera una mujer. Luego apañó la vela, se echó al lado de la calavera, y abrazado a ella se durmió.

Posteriormente llegó a revestir de tanto realismo a su matrimonio, que no escapaban de sus relaciones con la cabeza de vaca, las inevitables riñas entre marido y mujer.

Muchas veces los vecinos presenciaban escenas como ésta:

Paseándose, enojado, de un extremo a otro del rancho, increpaba duramente a su "esposa" haciéndole mil cargos imaginarios; se mostraba celoso y le adjudicaba relaciones secretas con otros. En lo sucesivo ya no se podría salir de casa! Luego, completamente fuera de sí, se detenía frente a la cabeza y le ordenaba que abandonara la casa: la tolerancia tenía un límite y él ya estaba harto de las traiciones de su mujer! Descorría la arpillera que cerraba la abertura de entrada, y con el pie empujaba hacia afuera a su "consorte".

Momentos más tarde se reconciliaban, cómo es lógico imaginarlo, porque aquella pobre cabeza de vaca era lo único que en el mundo poseía el bueno de Pedro Gómez.

Vivía feliz gracias a la trágica alucinación, que seguramente alimentaba con todas sus fuerzas.

Magnánimo y altivo, perdónaba a su compañera, y a su lado tomaba a dormirse, dichoso en medio de su miserable pobreza.

Así vivió Pedro Gómez muchísimos años en la La Calera, arrastrando su existencia al borde del camino lleno de tembladerales.

Hace unos meses murió de hambre y de frío, metido dentro de su cueva, olvidado de todos, junto a su cabeza de vaca.

Algunos vecinos compasivos enviaron a su rancho, luego de su muerte, plata y regalos...

Otros, menos líricos, le dieron cristiana sepultura.

Rivera, Enero de 1946.

Confuso haz de inclemencias, que seguramente no molestaban más de lo imprescindible al bueno de Pedro Gómez.

Y ahora nos venían con la noticia que Pedro Gómez se había casado.

Nuestra imaginación, siempre dispuesta a las cosas milagrosas, construyó en un instante un mundo nuevo para el desdichado. Tal vez Pedro Gómez fuera un brujo!

Nunca habíamos oído hablar de ello a nadie, y era poco probable que en La Calera hubiera logrado alguien ocultar alguna faceta de su personalidad, por farsante que fuera. Pero tal vez, como en los cuentos fabulosos, Pedro Gómez habría pasado los años en imaginaria miseria, con el propósito de conocer íntimamente a las gentes de aquel pueblo, y castigar luego, severamente, a los que tuvieran mal corazón. En nuestro pensamiento, las cosas más inverosímiles encontraban terreno fértil.

El Nacional

— POR LA RECONSTRUCCIÓN Y LA UNIFICACIÓN DEL PARTIDO NACIONAL —

Director y Redactor Responsable: R. QUEVEDO BRUM
URUGUAY 881

Hacia el Ideal Aquel

Hace poco más de un año se reunían algunos nacionalistas en esta ciudad, para deliberar acerca de las probabilidades de lanzar a la calle un gran diario.

Los primeros pasos fueron dados con singular fortuna, y cuando todo hacía pensar que la iniciativa de aquellos hombres alcanzaría una exitosa culminación, obstáculos imprevistos e insalvables frenaron el gran anhelo.

El escribano don Emerio Arrospide contaba entre los gestores, y es con palabras suyas, pronunciadas en ocasión de una de esas reuniones, que queremos presentarnos ante la opinión pública, no sin antes aclarar que lo nuestro de hoy, —realización mínima comparada con la que entonces sonaron aquellos,— se proyecta hacia idéntica meta, salvadas las inevitables diferencias entre lo que debió ser un gran diario, y este semanario.

Partimos de un hecho, —decía el escribano Arrospide,— que debe constituir un principio: el deber de los ciudadanos todos de vigilar e intervenir siempre en la vida pública del país, en la hora de los grandes trastornos y de los graves problemas. Los pueblos se aprestan a recomponer su vida dentro de nuevas normas, en la nueva época. Esto es lo que se refiere a lo general, porque en lo nacional se vive, además, la poca solidez de nuestra organización institucional, la falta de rumbo cierto en el gobierno y en los partidos, y la desarticulación de las colectividades históricas.

Por eso nos mueve la idea fundamental de crear una línea de conducta principista y alta, firme y conveniente para el país; un plan de acción de trascendencia nacional. Para que este propósito alcance a tener eco, se necesita un órgano de publicidad que sea la base de la formación del nuevo espíritu, con que el país deberá encarar sus grandes dificultades morales, sociales, económicas, financieras y políticas.

“Un órgano de publicidad para orientar la opinión en forma sana, seria, sin demagogia hacia abajo ni hacia arriba.

“Precisando: hemos pensado en la formación de un gran diario nacionalista, que sea el mejor diario del país, si es posible. Por encima de los sectores partidarios y de la lucha fraccionaria. Para todo el partido y al servicio del país, hacia una vida de principios, de grandes caminos, de seguridad para los mejores intereses de la nación y al servicio de sus valores permanentes; de lucha superior hasta alcanzar para la vida general un horizonte moral y cívico más amplio, más constructivo y más diáfano.

“Un órgano de publicidad impersonal y objetivo, de gran orientación, sereno, ajeno a artificiales combinaciones políticas; de profundo sentido nacional, que cultive lo mejor de nuestra historia como fuente de sano idealismo. Todo ello sin olvidar ni desplazar algunos grandes lineamientos, que indispensablemente, y con sumo cuidado, tendremos que trazarnos, de manera que la política sea la actividad más noble y respetable del país.

“Que nuestro diario, si llegamos a él, sea como lo estableció el fundador de uno de los grandes diarios argentinos: TRIBUNA DE DOCTRINA”.

Sabemos la gran responsabilidad que nos echamos encima. Sólo queremos fuerzas para sobrellevarla sin claudicaciones.

La Mujer Nacionalista

Su Importantísima Función Partidaria

La mujer nacionalista ha desempeñado, en todas las instancias, una importantísima función dentro de nuestro partido.

Siempre hemos sostenido que no se debe descuidar este aspecto en la propaganda política, relegando la mujer a un segundo término, y hasta olvidando completamente su

aporte las más de las veces.

Es necesario reconocer que las mujeres están tan bien dotadas como el hombre, para la acción política, y que su concurso en las oportunidades que se ha reclamado su cooperación, ha sido siempre brillante y desinteresada.

Quizá aun no esté lo suficiente-

Nuestra próxima Edición

Razones impuestas por factores extraños a nuestros deseos, nos obligan a aparecer con ocho páginas.

El jueves próximo saldremos, pues, con doce páginas.

El contratiempo, explicable si se tienen en cuenta los tropiezos de todo debut, nos obliga a postergar algunos artículos y votos que habíamos preparados para este número.

También adhiere el Escribano Segarra

Es escribano don Fernando Segarra es uno de los dirigentes de más prestigio y arraigo en Rivera.

Antes de los días del nacionalismo independiente, tuvo siempre con entusiasmo y ponderación por la causa que el creyó justa, más sin llegar nunca a extremos inabundantes.

Invitado para participar en el movimiento reconstructor, respondió una nota del señor Arrospide, con las palabras siguientes:

Rivera 20 de junio de 1942.

Dr. Emerio Arrospide.

Distinguido conregionario:

Como es ya el primero que me llama la circular que contesto, a ya me amigó entendiendo que lo hago a todos.

Agradezco la deferencia de que me hacen objeto y lamento no poder concurrir a la reunión del 21, pues próximo a iniciarse la feria menor, me encuentro con un cúmulo muy grande de trabajo que no puedo abandonar, porque debo ir a esa en los últimos días de este mes o principios del otro.

Deseo que los destacados conregionarios obtengan el mayor éxito haciendo triunfar la noble idea de reunir en un solo haz a los buenos nacionalistas.

Saluda a todos Vds. con su consideración más distinguida.

Fernando Segarra

mente preparada la mujer para orientar y dirigir congregaciones pero es incuestionable que tiene parecidas o iguales aptitudes que el hombre para resistir incruentas jornadas.

Sabemos que en nuestro país ha interesado poco lo de la capacitación política de la mujer. El problema y el asunto no se reducen a decirle a la mujer: Ya tiene usted derecho al voto. Haga ahora lo que quiera.

Se olvida la faz más importante, y se elude lo esencial que es su capacitación hasta colocarla en pie de igualdad con el hombre, en lo político y en lo social.

Para ello es imprescindible no menospreciar su colaboración, otorgándole el lugar de lucha que merece. Tampoco alcanza la pomposa declaración: nuestras puertas están abiertas para ustedes. Pueden venir cuando les plazca. Hay que hacer más todavía, y es traerlas hasta el comité y la reunión, y plantearles los problemas tales como son, sin ambages ni reticencias. Interiorizarlas del mecanismo y de la estructura de las agrupaciones, y exigir su apoyo y su consejo.

Nuestro partido no debe descuidar por más tiempo este detalle, que puede transformarse en el eje de futuras victorias.

LA POLÍTICA en dos COLUMNAS

Interrumpida en un punto la continuidad histórica del Partido Nacional, por hechos y acontecimientos que unos desprecian y otros glorifican, se temió, por un instante, por su futuro como colectividad política, y no fueron pocos los que se lanzaron a proclamar la disolución irremediable de nuestra congregación. Razones dialécticas, esgrimiadas con cierta inteligencia, daban por definitivamente liquidada la etapa que estaba destinada a los partidos tradicionales en nuestro país, y profetizaban una era de transformación, —no sabemos si pacífica o violenta,— en la vida institucional y social de la República.

Hechos posteriores vinieron a demostrar que aquellas afirmaciones eran gratuitas, y que los partidos tradicionales tenían aun mucho que hacer en nuestro medio. No nos vamos a detener aquí enumerando uno por uno tales hechos. Alcanza la realidad para comprobar que no se produjo la esperada evolución, y que se equivocaron de medio a medio los que la preconizaron.

Pensamos que como colectividad política secundaria y co-participacionista ya ha cumplido el Partido Nacional, en la vida pública de la Nación. En ochenta años de gobierno colorado, siempre alguna fracción de los blancos anduvo entreverada en el manejo del gobierno. Unas veces con el vistobueno de la masa, otras veces con su negativa y su resistencia; en veces correcta y patriótica, en veces sin corrección y sin patriotismo.

Siempre apuntalando al desastrosado oficialismo colorado, que amenaza venirse abajo desde hace tantos años, mas sin venirse nunca definitivamente, porque nunca le ha faltado como punto de apoyo una fracción del nacionalismo, que le tire un cabo; sin poder cumplir jamás cabalmente con un programa mínimo de justicia y honradez; sometidos al mayorazgo rojo, sin persistencia en la persecución de un ideal, y sin elevación de miras, hemos ido transcurriendo en un escenario político de base estable, y donde el venalismo y

la concupiscencia campean soberanas, sin fe, sin ardor, sin entusiasmo y sin confianza en el porvenir.

De este modo fuimos elaborando la crisis con toda la secuela de perturbaciones que la acompañaron. Lanzados luego unos contra otros, nos dedicamos, con saña que no registra la historia antecedente, a insultarnos y vejarnos, a perseguirnos y denigrarnos con tal encono, que ya nuestros adversarios pudieron cruzarse tranquilamente de brazos, seguros de que ellos no podrían hacer mejor las cosas en su provecho.

Sindicar culpables del desastre, o discriminar en el torbellino quiénes están limpios y quiénes no, es tarea que no nos corresponde. Ligados íntimamente a los acontecimientos por el espacio ínfimo que de ellos nos separan, renunciamos espontáneamente al análisis, porque tenemos la seguridad de que no procederíamos con la imparcialidad requerida. Que nos enjuicien y nos juzguen quienes llegando después que nosotros, y cuando lo de hoy haya ingresado ya a la historia, puedan tender serenamente la mirada sobre el total de los acontecimientos, metiéndose en el meollo de ellos, sin pasiones que enneguecen y sin odios que extravían.

Nuestra misión es proseguir la lucha, poniendo al servicio de la comunidad nacionalista todos nuestros entusiasmos y las mas puras palpaciones de nuestro espíritu. Fieles a nuestra tradición y a la fuerza que dinamizó su vida, mas sin perder de vista aquello de que la historia se da la primera vez como tragedia, pero que cuando se repite, se da como comedia. Resolver los grandes problemas del presente es asegurar el advenimiento de un porvenir fecundo.

Hoy ya no es posible reeditar la epopeya de un Partido Nacional que fue, pero en cambio nos está permitido sin caer por ello en la órbita de lo irreal,— acariciar una nueva etapa de prodigios realizaciones. Poniendo fe, ardor y entusiasmo, en la lucha de todos los días.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO RECONSTRUCTOR

"Lo que nosotros resistimos y resistiremos, y seguramente combatiremos, es el intento, tal vez involuntario, pero cierto, de disgregarnos" - decía en 1941 el escribano Arrospide

Se funda el Comité de Reconstrucción del Partido Nacional

El movimiento rector dentro de filas del Partido Nacional abarca una etapa que comienza a principios de 1942, y que al extenderse luego hacia toda la República, sienta las bases definitivas del movimiento, concitando a su alrededor el interés y el entusiasmo de toda la ciudadanía correligionaria, que ya prevé que solamente la reaglutinación de las parcialidades blancas puede devolver al partido su antiguo poderío.

Casi simultáneamente se forman en distintos lugares del interior de la República Comités que se entregan a la infatigable y superior tarea de propagar el verbo de nuestra reestructuración, reclamando cordura en un ambiente saturado de pasiones, y exigiendo que se mitigara la agresividad, entonces erigida en sistema.

La masa, unánimemente, acepta y aplaude la iniciativa, pero en las esferas dirigentes el clima se mantiene incambiado. Intervienen entonces, destacadas figuras que habían permanecido al margen del cisma, y de cuya solvencia moral nadie podía dudar, pero fracasan, asimismo, las proposiciones para un acercamiento.

El gran problema subsiste: frente al partido colorado, que habiendo atravesado por la misma crisis política, y que había lo-

grado salir de ella sin mellas aparentes, nada tenía que hacer nuestra colectividad, mientras la división permaneciera en pie.

Los comicios de 1942 fueron un toque de alarma para quienes seguían de cerca la trayectoria del Partido, sintiendo como en la propia carne, sus tropiezos y sus fracasos.

La abrumadora mayoría obtenida por el adversario, que aventajó entonces al nacionalismo, sumados los sufragios de sus dos fracciones, por más de ciento treinta mil votos, diferencia jamás registrada en la historia cívica de los dos grandes partidos políticos del país, dió el grado de desarticulación a que había llegado el Partido Blanco, por vías de una política carente de sensatez y realismo.

En noviembre de 1941 renuncia de la presidencia de la Convención del Nacionalismo Independiente, el escribano Emeterio Arrospide, hombre que ha vinculado estrechamente su nombre con los treinta años últimos de la existencia del Partido, en una nota que para nosotros es la piedra angular del posterior movimiento unionista y rector dentro de filas.

Al referirse a los móviles que le llevaban a renunciar de tan alto cargo dirigente, decía en 1941 el Escribano Arrospide:

"Cuando se iniciaron las sesiones de la Convención de febrero del corriente año, había pensado renunciar el cargo de presidente de la misma: 1º Porque ese cargo que confiere la representación de la Asamblea, debe estar ocupado por un ciudadano que comparta fundamental y terminantemente, los anhelos y propósitos políticos que inspiran y animan a la mayoría en momentos de tanta trascendencia, y de extraordinaria —tal vez decisiva— importancia para el futuro del Partido Nacional. 2º Si bien no deseaba tomar participación muy amplia en el debate, tenía interés en fijar bien mi posición, precisar mi actitud y mis ideas en medio de un gran respeto a los hombres, pero colocado en un plano de libertad que esa presidencia me quitaba. 3º Porque no estaba preparado para poner mi modesto nombre a la resolución de la Convención si en algún modo decretaba nuestra separación del Partido Nacional. Esta separación puede tener consecuencias tan graves —que ya las ha tenido en parte— como la pérdida total de la indispensable autonomía e independencia y de la personalidad de que debe estar revestida toda agrupación que pretenda ser respetada como auténtico partido político para poder actuar fecundamente en la vida política del País.

"Decliné entonces mi intervención en el debate y toda actitud terminante, subordinando convicciones, deberes políticos, reacciones y vehemencias del momento, al propósito de mantener el orden y la serenidad en las deliberaciones de la Asamblea, tratando de evitar que las renuncias agitaran el debate y propendieran a formar núcleos de resistencia, fortalecido por la esperanza de una reacción que detuviera nuestra escisión con resoluciones que como la que se adoptó era la menos urgente y la más peligrosa.

"Por eso es que recién al clausu-

rarse aquellas sesiones documenté la renuncia que hoy ratifico en esta nota con mayor firmeza y más convicción que entonces".

"El estudio detenido y sereno, libre de todo propósito de ataque y aún de discusión, de las leyes políticas vigentes y de las medidas adoptadas por las autoridades del Partido Independiente, nos lleva hoy a establecer que el nuevo partido registrado y documentado a fin de poder votar con lema propio, con todas las consecuencias legales, políticas y prácticas, producirá en forma irremediable la bifurcación del Partido Nacional, en dos partidos, frente al Partido Colorado dispuesto a permanecer formando un solo partido y votar dentro del lema tradicional.

"Y si la suerte del Partido Nacional queda librada al arbitrio exclusivo de independientes y herreristas, esa bifurcación persistirá hasta que una de las dos tendencias aniquile a la otra por su predominio absorbente en las preferencias de las masas partidarias. Esto si no actúa como principio de disolución o disgregación, grandemente estimulado por el premio que la reforma proyectada, de la Constitución, da a los partidos nuevos o puramente ideológicos que ya actúan en el país.

"Cumple decir ahora de la manera más llana, sin imágenes ni figuras literarias, en la forma más llana y clara, que nuestra posición es indeclinable y que lo que nosotros resistimos y resistiremos, y seguramente combatiremos, es el intento tal vez involuntario pero cierto, de disgregarnos: la política de herreristas y Partido Independiente. Esa política que nos lleva a la organización de los partidos, secundarios por su importancia moral y numérica, a la bifurcación del Partido Nacional en dos pequeños partidos permanentes, en cierto modo sin contenido ideológico ni político distinto en lo que al marxismo se refiere.

"Si hubiera intervenido en el debate, al abandonar la posición de

alta imparcialidad en esta Asamblea y alejarme de verdaderas preferencias personales, al situarme en la posición política definitiva que resultará de las palabras que voy articulando, planteada la divergencia, y sin querer agregar siquiera una frase de intransigencia, habría dicho que experimentaba verdadero alivio al no estar de acuerdo con la solución que se pretendía hacer triunfar porque la estimaba y la estimaba la peor de todas las soluciones posibles.

"No creo señor Presidente como creen algunos entusiastas del Partido Independiente, que estemos en la hora de una realización exitosa. No. Lo que estamos viviendo todos nosotros es un terrible proceso, un proceso total, y así seguiremos hasta alcanzar un ajuste acertado y oportuno de actividades. Tendremos que experimentar, para empezar a construir fecundamente, la revisión necesaria, un tanto dura y despiadada, de los errores de la política dirigente de muchos años, de la vida de este país y especialmente del Partido.

En las grandes desgracias, la culpa es de todos".

COMENTARIO

Por la claridad con que están expuestos los conceptos y por la precisión en los vaticinios, queremos, a manera de comentario, destacar la importancia que hoy adquieren las palabras que cinco años atrás fueron escritas por el Escribano Arrospide.

Véase con qué transparencia fluían, entonces, para el renunciante los acontecimientos, y con cuánta seguridad previó lo que habría de ocurrir años después. Hubiéramos deseado insertar aquí el texto completo de la renuncia del escribano Arrospide, pero su extensión nos obliga a tomar de ella solamente las partes que hoy, a despecho del tiempo, tienen la misma vigencia que en el instante en que fueron redactadas.

Y la renuncia finaliza con estas palabras, que no queremos dejar de

transcribir, porque en ellas está condensado el espíritu que habrá de gravitar, tarde o temprano, sobre todas las fuerzas nacionalistas:

"En tal situación, para nosotros no hay solo un problema de abstencionismo y eleccionismo. Es más importante, el partido, la suerte del partido. No podemos seguir actuando con una especie de ceguera más o menos voluntaria, o ignorando que el marxismo colorado en forma perseverante sigue consolidando las ventajas que el golpe de estado aseguró a su partido. El panorama político, repetimos, que ofrecen los viejos partidos tradicionales, en este momento nos presenta al Partido Nacional electoralmente dividido en dos partidos, pequeños porque la mayoría se abstendrá, en tanto, el Partido Colorado se mantiene unido dentro de su lema y aprovecha y consolida como decíamos todas las ventajas políticas e institucionales que la situación de fuerza creada por el golpe de estado le ofrenda.

"Pareciera que una mano habilísima, una especie de "eminencia gris" administrara la claudicación, sin ventajas materiales aparentes, que se opera indudablemente en las agrupaciones principistas de nuestra política.

"Aunque a muchos jóvenes haga sonreír, sin temor alguno, afirmo, que la gran tarea de esta hora es meditar sobre la suerte del Partido Nacional con amplitud, buscarle una salida airoso y digna para que vuelva al pentagrama de nuestra política —ya que hoy está ausente— engrandecido moral y materialmente, fuerte y unido, con una dirección que comprenda que la suerte de este partido y la del país se indentifican, que su prosperidad es un aspecto del bienestar nacional; que este partido, el Partido Nacional es el punto de apoyo más robusto que tiene el país para vivir sus grandes horas, y por eso estamos obligados a cultivarlo con avaricia. Toda nuestra historia enseña que cuando el Partido Nacional está dividido o postrado la vida cívica del país se empobrece.

Los jóvenes también cuando se vayan curando de la dicha de ser jóvenes y cuenten algún sacrificio cívico, serán a su vez un poco tradicionalistas y hablarán con respeto y amor de su partido.

"A los que en política confían demasiado en la habilidad para alcanzar un poco de amistad del que manda, les hacemos presente que ya se ha dicho "que los pueblos no pueden vivir sin ideales".

SE FUNDA EL COMITE DE RECONSTRUCCION

El anhelo de unificar y reconstruir el Partido Nacional entra entonces en una etapa de realización. Los iniciadores del movimiento resuelven promover una Asamblea integrada por ciudadanos que simpatizan con la idea, y a tales efectos distribuyen una invitación personal, cuyo texto ofrecemos a continuación:

Montevideo, junio de 1942.

Distinguido correligionario:

Tenemos el agrado de invitar al distinguido ciudadano nacionalista, para la reunión a efectuarse el día 27 de junio corriente a las 18 horas en el local de la calle Paraguay N° 1273.

Nos anima el propósito de concretar alguna iniciativa que tienda a reconstruir al Partido Nacional con el fin de asegurarle a esta colectividad política, la legítima influencia en la vida del país a que tiene derecho por su importancia moral y numérica, y por los grandes intereses de todo orden que representa.

Entendemos que el más alto deber partidario, de esta hora tan difícil, obliga a realizar un esfuerzo sincero y serio por la unión del Partido. Que éste encuentre su camino. Que las preocupaciones y antagonismos dominantes de los grupos, cedan su preeminencia al Partido en bien del país y, como primer impulso hacia la futura normalidad.

Todo sin agravio alguno.

Esperando que el destacado correligionario concurrirá a tan importante cambio de ideas, lo saludan con toda consideración.

Firman: Dr. Jacinto Durán, Gilberto García Selgas, Leoncio Monge, Dr. Fernando Gutiérrez, Dr. Carlos Quijano, José R. Fontela, Alfredo Aristeguieta, Silvestre Echevarría, Dr. Edison Camacho, Aquilino González, Dr. Francisco Vital Irazoqui, Emeterio Arrospide, Dr. Ramón Ramela de Castro, Juan José Gari.

LA ASAMBLEA

El 27 de Junio de 1942 se realiza la primera Asamblea. Ocupaban el estrado los firmantes de la nota antes transcrita, y destacados correligionarios que escapan ahora a nuestro recuerdo.

Se designa presidente de la Asam

(Pasa a la pág. 7)

INDESMENTIDA TRAYECTORIA

Las agrupaciones políticas necesitan, —como ciertos árboles,— que en el fondo de la negra pupila traían todas las brillanzas dominantes del genio destinado a mandar.

El Partido Nacional, cuyo nacimiento señala un minuto decisivo en la vida de la República, como un muro de contención ante el desorden, cuando la levantisca nacionalidad se agitaba en embrión, debatiéndose en medio de sus propias contradicciones.

Son hombres de las filas del entonces Partido Blanco los que primero vislumbran para la nación un futuro de prosperidad, trazando sobre el equívoco presente de la época, la senda por la que habrá de aventurar sus primeros pasos el recién nacido a la vida republicana.

Incansable el trabajo de aquellos varones que se enfrentaban al problema del día, sin arredrarse ante la perspectiva de que fuera aún más cómplices que el de la víspera...

Con el transcurrir de los años son hombres de nuestro partido los que se ponen al frente de las protestas colectivas, para oponerse a la prepotencia de un oficialismo chato y despótico, sin principismo y sin finalidades honestas.

Y como si la atmósfera gubernista fuera fatal para el desarrollo y la práctica de las más elementales normas de moralidad, es en el partido del llano donde se encuentran las personalidades mejor definidas, y más eficazmente orientadas.

Alejado del foco de las turbias maniobras, y forjado en la oposición limpia de complicidades, llena con el brillo de sus estadistas y conductores una centuria, como si para constituirlo y amalgamarlo se hubieran dado cita en quién sabe qué regiones, los manes inspiradores de la Patria, y los custodios que habrían de tutelar su gloria.

Cuando la nación es conducida al orden, transpuesta la línea de los sacrificios y de las luchas armadas, y se endereza, por el pórtico grande de la fraternidad, hacia la etapa predominantemente institucional y legal, son hombres de nuestro partido los que la llevan de la mano, quebrando con la gravitación formidable de sus prestigios y de sus voluntades, el arduo designio de quienes acechan la sombra.

Fué brújula y fué penacho en las horas de inciertas perspectivas, y cuando en algún instante se conmovió el cimiento, todas las miradas se dirigieron hacia sus estadistas o hacia sus caudillos, convencidos el pueblo de la destreza de quienes sólo entraban al caos, para dominarlo y reducirlo.

Partido de acción y de lucha, templado y probado su vigor en cien contiendas, fué, en su estructura interna, pese a su personalísima conducta, grandemente indisciplinado.

porque sólo la ausencia de régimen pudo hacer del Partido Nacional lo que entonces fué.

Compuesto por hombres libres y románticos, solamente aceptó una dirección impuesta desde arriba,

cuando ella llegaba encarnada en uno de esos hombres providenciales, que en el fondo de la negra pupila traían todas las brillanzas dominantes del genio destinado a mandar.

Sus multitudes se detuvieron, entonces, un instante y miraron fijamente hacia el Hombre, y subyugadas por el imperio de su presencia, aflojaron su pronunciado individualismo, y acataron.

Mas acataron mirando hacia arriba, absortos las pupilas todas en la contemplación de aquel que al recortarse en el horizonte con su blanco poncho parecía, más que un hombre un dios antiguo, que acudía como juez supremo a la cita de su pueblo con el destino.

Después la sangre y el luto en un lejano atardecer de setiembre.

Y el gran vacío y la lenta marcha, luego. La desazón y el optimismo caminando juntos, hasta la fallida intentona.

Otra vez la disgregación, y nuevamente el loable esfuerzo por cohesionar y recomenzar.

Tornó a mirar hacia arriba la muchedumbre, mas esta vez ya no encontró la figura familiar y gallarda recortada en el horizonte. Ya el procedimiento no podía ser el mismo, porque se entraba en una época distinta. Ahora era comicio el que comenzaba a mandar. Y fue preciso hacer de él un instrumento honesto, y para ello hubo que luchar, porque también en su instauración fué un arma de doble filo.

La nueva forma de lucha abrió un paréntesis de expectación, y reavivó, luego, el entusiasmo casi mustio. Etapas de progresivo aumento en las cifras hicieron alentar infinitas esperanzas.

Otra vez la muchedumbre comenzó a movilizarse; con dificultades al principio, impetuosamente después. Tan decidida fué su intervención, que ningún obstáculo fue más grande que el anhelo de superarlo, y las bravas y bizarras legiones revolucionarias de ayer, inundaron ahora todos los caminos, puestas al trote manso las cabalgaduras, y amistoso el ademán de los jinetes.

Por un cuarto de siglo impera la balota, y se cree en ella como antes se creyó en la lanza. La consigna que se imparte desde todas direcciones es la de sumar votos, y el hombre deposita en él su absoluta confianza, porque ve en el sufragio el expediente que le capacita y lo faculta para elegir a su antojo. Es menos emocionante que la lanza, pero una elección despierta tantas pasiones como un entrevero.

Y cuando el hombre se creía cubierto del engaño, hechos posteriores llegan para demostrarle que no siempre los que él elige para que se coloquen contra los que él considera enemigos cumplen con su cometido. Constata que también ahora, pese al voto, pueden burlarse de sus ideales, y otra vez se va enfriando su entusiasmo.

Ya no tiene esperanza de encontrar recortada en el horizonte la figura familiar y gallarda de principios del siglo; tampoco puede frenar la impudicia de quienes él unge con su simpatía, por medio del voto. Nada le resta por hacer ya.

Sin embargo, se equivoca. Quizá su error haya sido el de haber creído con exceso, las veces que se decidió a creer, y por eso, cuando des-

El Nacionalismo Independiente de Paysandú, proclama su adhesión a la política reestructurativa

Algunos órganos de prensa han publicado una noticia procedente de Paysandú, relacionada con la idea que sostiene y propaga el Comité de Reconstrucción del Partido Nacional, de Montevideo.

Recibimos con entusiasmo la nueva, por lo que ella significa políticamente para la causa que defendemos, pero mucho más por el lugar de su procedencia.

Es en Paysandú, la ciudad mártir del 65, donde los gallardos jefes militares del partido inmolan sus vidas, batiéndose contra los ambiciosos insubordinados apoyados por poderosas fuerzas extranjeras.

Sitiada por tierra y agua y bombardeada sin clemencia, de la gloria de sus escombros se yergue su grandeza sostenida por el coraje casi legendario de los que la defienden.

Hombres enormes Leandro Gómez y los suyos!

De un capitán de un barco español, que estuvo en Paysandú y medió para que se llegara a un acuerdo, se dice que dijo, refiriéndose al jefe de la defensa: **Con dos hombres como Leandro Gómez me animo a reconquistar a Gibraltar para los españoles!**

El sitio de Paysandú tiene dos aspectos, dos facetas perfectamente diferenciadas: la bravura indomable de los sitiados, renovada en cada mañana con energías que no sabemos cómo se repondrían en la tragedia de la noche inacabable; sin municiones, sin comestibles y sin servicio de asistencia para los heridos, solos y condenados sin remedio porque no existe ninguna probabilidad de que lleguen refuerzos desde afuera, piensan bien los hombres de la defensa cuando piensan que la fosa que están cavando para defenderse habrá de servirles de tumba, y a ella bajarán serenamente, seguros de haber encarnado en aquella hora, la dignidad y la altivez de la Patria. Después el crimen sin atenuantes y el silencio de la noche, huérfana de héroes...

Paysandú ocupó siempre un lugar de preferencia en nuestro sentimiento. Su historia nos es familiar y querida, y cuando la crisis, que en la actualidad debilita al partido, llegó a su punto culminante, pensamos muchas veces que tal vez fuera ella la encargada de iniciar para el partido la ansiada etapa de resurgimiento y grandeza. Pero la cruzada, esta vez, correspondió a otros...

Mientras tanto, Paysandú había permanecido casi en silencio, en aparente ignorancia de la gravedad del problema.

Por ello es que, cuando llegó hasta nosotros la noticia que origina esta nota, experimentamos la doble alegría de que hablamos al principio. Alegría de saber que el Club "Diego Lamas" de Paysandú adhiere sin retaceos a los propósitos del Comité Pro Reconstrucción del Partido Nacional, que preside el Esc. Emeterio Arrospide, y la alegría de constatar que no esperábamos en vano, cuando mirábamos esperanzados hacia allá.

El Club "Diego Lamas" de Paysandú es el más importante centro nacionalista del departamento. Presidido por el escribano Víctor Becero, a quien secundan en sus funciones otros muchos dirigentes de jerarquía, sigue las directivas del nacionalismo independiente.

En una reunión numerosísima, —se calcula que habían más de cuatrocientos asistentes,— se realizó el 6 próximo pasado una Asamblea de afiliados inde-

EL COMITÉ DE RECONSTRUCCIÓN, ASI QUE FUE ENTERADO DEL ACONTECIMIENTO, CURSO AL Sr. BECEIRO LA NOTA QUE VA A CONTINUACION:

Montevideo, febrero 9 de 1946.

Sr. Presidente del Club "Diego Lamas",
Esc. Don Víctor Becero.—
PAYSANDU.—

Estimado correligionario:
El Comité Pro Reconstrucción del Partido Nacional enterado de la resolución del Club que Ud. dignamen-

te preside, por la cual proclama los principios de la reconstrucción partidaria que nos son comunes y adhiere a los trabajos de este Comité, en la sesión del día de ayer ha dis-

puesto felicitar por nota a ese Centro Nacionalista que, en magnífica asamblea, ha ratificado los anhelos de la masa correligionaria de restaurar el poderío cívico del glorioso Partido Nacional.

Es patriótico y constituye un deber de justicia formular el más expreso reconocimiento a la trascendental actitud de ese venerado centro que creer nuevamente, con la convicción de que el porvenir habrá de deparar profundas satisfacciones, si todos ponemos en la lucha el entusiasmo y la fe que hacen falta para hacer de cualquier empresa, una obra digna del hombre.

No ya el influjo magnético del Caudillo, atributo inevitablemente perecedero; tampoco la panacea de la balota, su segundo fracaso: ahora la nación.

Sí, ahora la nación es la que reclama ser salvada, y por ella habrá

pendientes, con el propósito de resolver la actitud que habría de adoptarse frente al movimiento de unificar y reconstruir el nacionalismo.

La Asamblea, luego de discutir largamente el punto, resolvió formular la siguiente declaración:

I. — Que aspira dentro del orden disciplinario del partido a que la H. Convención del Nacionalismo Independiente, estudie y resuelva en forma que manteniendo cada tracción su organización y directivas partidarias, nuestro sector político y las otras varias fracciones del nacionalismo de distintas denominaciones o que responden a inspiraciones, normas y Prestigios personales y apreciables contingentes abstencionistas, puedan cobijarse dentro del lema tradicional y común del Partido Nacional.

II. — Que el Partido Nacional Independiente, reclame que el lema Partido Nacional, deje de pertenecer exclusivamente a determinada parcialidad política o que sea entregado a un Tribunal de gran autoridad partidaria que facilite su uso a las fracciones que lo soliciten dentro de determinadas fórmulas de principios.

III. — Que es aspiración de esta Asamblea que al amparo de las leyes electorales en vigencia, la H. Convención facilite soluciones para que las autoridades departamentales puedan concretar fórmulas electorales que permitan disputar los gobiernos municipales.

IV. — Que esta Asamblea manifiesta su adhesión y simpatía por los sanos y elevados propósitos que prestigian la acción del Comité Nacional Pro Reconstrucción del Partido Nacional, presidido por el conceptuado correligionario Escribano. Emeterio Arrospide.

V. — Que esta Asamblea comparte la constancia del senador Dr. Leonel Aguirre en la H. C. cuando afirmó: "que no cree que exista dentro de las masas nacionalistas un antagonismo de tal manera fundamental y permanente, como para exigir una división definitiva de nuestro partido histórico".

VI. — Que concordando los principios expuestos con las declaraciones del Escribano Dn. Víctor Becero al aceptar provisoriamente la presidencia del Club "Diego Lamas, se le reclama su continuidad en el cargo".

La declaración no puede ser más rotunda y terminante, pero por la serenidad de que está informada, prueba que no es ella fruto de la improvisación. Mucho habrán meditado los correligionarios de Paysandú, antes de llegar a la Asamblea; grandes habrán sido los esfuerzos realizados para congregarse a tan crecido número de concurrentes, y muy severo habrá sido el análisis previo de la situación, antes de decidirse a dar un paso tan importante, que anticipadamente se sabía que habría de repercutir en toda la República.

Muchos meses de tesonera y perseverante labor habrán precedido el triunfo magnífico de la noche del miércoles 6 próximo pasado.

Paysandú la mártir, la de la hermosa historia, retoma el camino, al repetir, con este ejemplo, su preponderancia en nuestra vida política.

partidario, por el acierto que significa su pronunciamiento para la solución del problema general del Partido y, en particular, como línea de orientación para la reconquista de los gobiernos municipales que nos corresponden.

Al ofrecer a ese benemérito Club nuestra total solidaridad y cooperación nos es grato saludar a Ud. con nuestra consideración más distinguida.

EMETERIO ARROSPIDE.—Presidente,
Armin Murguiondo Aldama—Angel Silvarino y Luis R. Ponce de León — Secretarios.

De toda la República llegan adhesiones para el gran Congreso Unionista y Reconstructor del Partido Nacional

A CONTINUACION INSERTAMOS ALGUNAS

En la primera página de esta edición, y haciendo referencia a la trascendencia que ha ido tomando el movimiento de reconstrucción del Partido Nacional, decimos que las adhesiones llegan desde todos los puntos de la República, en cifras cada vez más numerosas.

El Comité de Reconstrucción que preside el escribano Arrospe ha deliberado larga y detenidamente sobre cuál habría de ser la fecha elegida para congregar en Montevideo, —en una Asamblea que será histórica, por los propósitos de quienes la promueven, y por la importancia que para el país tiene lo que en ella se tratará,— a hombres de todos los sectores, inspirados en el deseo de solucionar el problema del lema común, de manera que todas las fuerzas nacionalistas puedan concurrir a los comicios con el mismo histórico distintivo.

En una de las últimas sesiones del Comité se convino que el 16 de marzo próximo era una fecha que conciliaba los distintos puntos de vista, y permitía, además, acompañar la realización del Congreso con una importante fecha histórica en la vida del Partido: la batalla de Tres Arboles librada el 17 de marzo de 1897, por las fuerzas revolucionarias al mando del Coronel Diego Lamas, que buscaba la incorporación con el General Aparicio Saravia.

Asimismo la elección del local resultó un problema mayor del que en principio se creyó, porque a medida que se programaba el Congreso el número de adhesiones aumentaba en medida superior de lo que se preveía, exigiendo una sala con capacidad para mil congresales. Pero merced a la labor eficaz de la Directiva del Comité de Reconstrucción también esta dificultad fue zanjada, habiéndose obtenido el local de "La Lira" en la calle Galicia.

MEMORIA PARA EL CONGRESO

Por moción del señor Ubilla, resolvió el Comité presentar al Con-

greso una Memoria, que actualmente está siendo preparada por una Comisión designada a tales efectos.

En dicha Memoria, que constará de dos partes, una retrospectiva, historiando lo que hasta ahora ha realizado el Comité de Reconstrucción, y otra prospectiva, en la que se expone lo que aspira el nuevo movimiento. Conjuntamente con la Memoria se prepara el temario, que será sumamente reducido, pues es aspiración del Comité evitar las discusiones ociosas, que sólo sirven para perturbar el desarrollo de esta clase de asambleas. Sobre todo esto, informaremos ampliamente en números sucesivos.

ADHESIONES

Muchas y muy importantes adhesiones ha recibido el Comité de Reconstrucción en los últimos meses. Los escasos medios de propaganda y difusión al servicio del Comité impidieron que el público conociera, en su hora, estas noticias. En la medida que el espacio que desde hoy comenzamos a utilizar en este semanario nos permita explayarnos, iremos publicando las cartas y notas de ciudadanos y comités, que obran en nuestro poder.

EL COMITÉ "APARICIO SARAVIA" DE TREINTA Y TRES Y EL COMITÉ "MARQUEZ-LAMEIRA" DE RIVERA

En llegando a este punto queremos hacer una distinción con los Comités APARICIO SARAVIA de Treinta y Tres, que preside el doctor Valentín Cossio, y el MARQUEZ-LAMEIRA de Rivera, que preside don Juan Paiva Cunha.

Distinción que conceptuamos merecida porque estas dos agrupaciones han batallado desde que comenzó el movimiento, sin desfallecimientos y poniendo al servicio del Partido, por encima de las fracciones, un enorme entusiasmo.

El Comité APARICIO SARAVIA tiene muchos años de vida y es de todos conocida su orientación y la jerarquía de los hombres que lo dirigen. Cuando se empezó a hacer sentir la necesidad de pensar seriamente en el retorno a un Partido Nacional organizado y poderoso, el Comité treintaitresino tomó la bandera, y la agitó sin desmayos en su departamento, propagando por medio de "Tradición y Principios", su órgano de

prensa oficial, la palabra serena y conciliadora, y destacando la importancia de los problemas nacionales que exigían una resuelta intervención de nuestro Partido.

En instantes difíciles proclamó su esperanza en la recuperación de la colectividad blanca, y mantuvo su principismo contra viento y marea, instando a la masa correligionaria a movilizarse activamente en torno del problema que originaba la crisis.

La historia del Comité MARQUEZ "Concordia Blanca" — que llevó a LAMEIRA de Rivera es más corta, pero importante. Su iniciación en la vida política tiene una única meta: todos los rincones del departamento el verbo de unificación.

Hombres de limpia ejecución fueron elaborando y propiciando el clima de acercamiento. Don Juan Paiva Cunha, don Juan Esteban Carballo, don Antonio Floricio Saravia, con Francisco Castillo Vignolo, don Ubaldino Casal, y otros muchos que forman legión, trabajaron incansablemente durante más de cuatro años, sin más ambición que contribuir con eficacia al engrandecimiento de nuestra colectividad, habiendo proclamado reiteradamente que sus funciones acabarían así que el entendimiento entre las fracciones se produjera.

Al hacer estas excepciones con los Comités APARICIO SARAVIA y MARQUEZ-LAMEIRA, no nos mueve otro propósito que el de destacar cronológicamente la labor de estas agrupaciones.

DEL Dr. J. DELLEPIANE, CONVENCIONAL INDEPENDIENTE

El doctor Juan Dellepiane, médico que ejerce su profesión en Tranqueras, —departamento de Rivera,— es Convencional del Nacionalismo Independiente. Consultado particularmente por el escribano Emeterio Arrospe, contestó con la siguiente carta:

Tranqueras, Enero 23 de 1946.
Señor Emeterio Arrospe

Distinguido correligionario:

Hace varias semanas contesté su carta. Como he recibido otras circulares al respecto, debo manifestar que soy partidario de la reconstrucción del Partido Nacional, en la forma que usted planteaba el asunto.

Ya no trabajé en cuestiones electorales, ni en política, por lo tanto mi adhesión a ese Comité tiene muy poca importancia, pero he consultado a algunos amigos y correligionarios, y la mayoría está de acuerdo con esa obra.

Si mis muchas ocupaciones me permiten, trataré de remitir algunas adhesiones de mis amigos.

Saluda a usted muy atentamente. — Juan B. Dellepiane.

DEL Dr. ARBIZA, PRIMER SUPLENTE DEL DIPUTADO ARRARTE CORBO

El Dr. Sergio C. Arbiza es el

primer suplente del Dr. Cecilio Arrarte Corbo, diputado por Tacuarembó del nacionalismo independiente.

Correligionario que conoce íntimamente los problemas del Partido, sabe hasta dónde hace falta en esta hora la reestructuración del nacionalismo.

A renglón seguido damos la carta que hace unos días dirigió al presidente del Comité de Reconstrucción del Partido Nacional:

San Gregorio, Enero 28 de 1946.
— Señor escribano Emeterio Arrospe.

Distinguido correligionario:

En mi poder vuestra nota fechada en enero del corriente. En contestación debo manifestar mi total apoyo a vuestra patriótica iniciativa, y en ese sentido, dentro de la modestia de mi influencia, trato de encauzar el sentir de los correligionarios con quienes me veo.

Sin otro particular me es grato

saludar a usted y demás miembros de Comité con mi mayor aprecio.

Sergio C. Arbiza.

DEL Dr. BRIZ, DIRIGENTE INDEPENDIENTE DE RIVERA

El Dr. Juan M. Briz es un destacado dirigente del nacionalismo independiente de la ciudad de Rivera. Desde el principio de este movimiento, el Dr. Briz se manifestó en favor del mismo, prestando su nombre y su prestigio para una solución honrosa. Sin desvincularse de la fracción independiente, el Dr. Briz proclamó incesantemente su fe en la reconstrucción partidaria.

Hace algunas semanas el escribano Arrospe recibió una carta del Dr. Briz, —que por otra parte siempre se mantuvo en contacto con el Comité de Reconstrucción,— en la que ratifica ampliamente anteriores afirmaciones.

Ofrecemos a continuación copia de la carta del Dr. Briz:

Rivera, Diciembre 24 de 1945. — Sr. Escribano Don Emeterio Arrospe.

Distinguido ciudadano:

Acuso recibo de una tarjeta suya donde me dice que ha hecho efectiva mi adhesión al movimiento reconstructor del PARTIDO NACIONAL.

Ha hecho muy bien por cuanto soy un decidido partidario de ese movimiento que usted preside con sano patriotismo y amor a nuestro viejo Partido.

Dada la cantidad y calidad de adeptos que se han incorporado últimamente, creo triunfaré en su anhelo de encontrar una fórmula decorosa de reemprender juntos el viejo camino.

Haciendo votos por el éxito de su empresa y por su felicidad personal, reciba un fuerte apretón de manos de S. S. S. Juan M. Briz.

En lo que tiene relación con el Dr. Arturo Paradedo, médico que actúa en Vichadero, podemos adelantar que está íntimamente constanciado con el movimiento, por cuanto es uno de los propulsores del Comité GRITO DE VICHADERO que desde hace un año lucha por la reconstrucción del partido. Más adelante nos ocuparemos detenidamente de la intensa actividad que desarrolla dicha agrupación.

UN DOCUMENTO NOTABLE

(Viene de la última)

de Naciones que tiene como condición de eficacia externa una alianza política y como condición de permanencia un pacto de no agresión y un compromiso de arreglo pacífico de las diferencias internacionales", constituyendo por tanto un concepto de Confederación bastante menos extenso del que surge de la historia del derecho público.

La tesis que hemos visto alentar en esos documentos estaba en el alma de América y momentos similares volverán a aparecer como doctrina de los pueblos del continente.

En 1916 ante el peligro que significaba la expansión del imperialismo alemán, otro compatriota nuestro el Dr. Baltasar Brum

afirmaba una vez más que el ataque a una república americana es considerado como un ataque a todo el continente. El principio era ya norma del Derecho Internacional Americano.

He aquí las pruebas de la profunda verdad de la afirmación de Rodó al decir que "...el destino histórico de la revolución no fué alumbrar un conjunto inorgánico de naciones, que pudieran permanecer separadas por estrechos conceptos de nacionalidad o de patria, sino traer a la faz de la tierra una perenne armonía de pueblos vinculados por la comunidad del origen, de la tradición, del idioma, de las costumbres, de las institucio-

nes; por la contigüidad geográfica, y por todo cuanto puede servir de fundamento a la unidad de una conciencia colectiva". (El Mirador de Próspero, pág. 116).

Héctor Gros Espiell

(1) Es necesario aclarar que en el año 1847 existían en nuestro país dos gobiernos que se decían legítimos: El del Cerrito que dominaban casi toda la República, presidido por el General Manuel Oribe, que había sido vencido y expulsado de la presidencia constitucional por la revolución de Rivera en 1838 y que luego aliado a la Confederación Argentina inició la reconquista comenzando de este modo la Guerra Grande, y el de Montevideo, reducido a los muros de la ciudad y presidido por Joaquín Suárez. El documento que nos ocupa, casi inútil es decirlo, fué cursado por la Cancillería del Cerrito.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO RECONSTRUCTOR

(Viene de la pág. 4)

blea al señor Emeterio Arrospeide, quien acepta el cargo y da lectura a una extensa exposición sobre las causas y consecuencias de la división partidaria. El señor Ramón Ramella de Castro da lectura a la declaración de principios, que realizadas las consultas recomendadas por la asamblea, quedó aprobada en la siguiente forma:

PRINCIPIOS PARA SU RECONSTRUCCION

El Partido Nacional proclama reconstruida su unidad, al amparo del lema tradicional, y ajustando sus normas de acción política

DECLARA:

1º — Ratifica los principios democráticos que le dieron origen y por los cuales ha luchado durante un siglo; — Su repudio a los totalitarismos de todo orden, inadaptables a nuestro medio social y político; — Su adhesión fervorosa a los principios de solidaridad americana, en cuya defensa cayó dos veces del gobierno; — Ratifica también su principismo, como norma fundamental y permanente de su acción y ratifica su profesión de fe republicana, institucional y legalista.

2º — Ratifica la adhesión a sus tradiciones, sin intransigencias y sin odios, como fuentes inagotables de idealismo, de amor al Partido y de sano sentimiento patriótico.

3º — Ratifica su adhesión a los programas de principios y plataformas de 1855, 1872, 1891, 1906, 1915, 1924, 1926, y en cuanto fueren aplicables, hasta que una Convención integrada por todos los sectores del Partido, y constituida con ese fin, sancione una nueva plataforma.

4º — Establece como norma de conducta política, que sus relaciones con las autoridades de los demás partidos y en particular con los de gobierno, se ajustarán estrictamente a los preceptos de la Constitución de la República, y serán dirigidas siempre, por los órganos oficiales del partido, con la publicidad correspondiente.

5º — El Partido Nacional aspira a que la futura Constitución de la República, surja de una Asamblea Nacional Constituyente; — A que esa Asamblea sea elegida con plenas garantías y a que en ella estén representados todos los sectores de la opinión.

6º — El Partido Nacional aspira a que el Senado se integre por el régimen de la Constitución de 1830, que en su origen, consultó las directivas del federalismo artiguista, en cuanto a la representación de los pueblos, que cuenta con la fuerza tradicional de un siglo de vida independiente y que constituye elemento precioso, para moderar la excesiva influencia en el gobierno de una mayoría relativa.

7º — El Partido Nacional aspira a que sea una realidad la autonomía municipal amplia, en lo económico — administrativo y en lo político, de acuerdo con las tradiciones de los gobernantes naciona-

La Juventud Nacionalista Segunda Eficazmente la Acción Reconstructora

Los grupos juveniles del Partido Nacional, cuya intervención en los problemas propios, se ha hecho sentir siempre en forma altamente benéfica, no podían sustraer, como es lógico presumirlo, su concurso y su desinteresado aporte a la acción reestructuradora.

Los primeros en movilizarse fueron los universitarios, que ya en noviembre de 1942 hacían circular la siguiente invitación entre los jóvenes correligionarios:

Los que suscriben se permiten invitar a Vd. para la reunión que se realizará el día 24 de Noviembre a las 21 horas en la calle Andes 1213 a los efectos siguientes:

- I) — Constituir el Comité Central de Estudiantes Universitarios pro Reconstrucción del Partido Nacional;
- II) — Acordar las normas rec-

listas de todos los tiempos, y aspirar a la descentralización para la enseñanza, para los servicios públicos y para las industrias estatizadas como único elemento capaz de sustraer éstos últimos, a la peligrosa influencia política del poder central.

8º — El Partido Nacional inscribe en la bandera de su nueva hora, la vieja leyenda de su escudo; — "Somos idea, la unión nos hará fuerza".

COMITE CENTRAL

Con los presentes quedó constituido el Comité General, integrado por los señores Aparicio Saravia, Dr. Jacinto D. Durán, Emeterio Arrospeide, Dr. Fernando Gutiérrez, Dr. Carlos Quijano, José María González, Ceferino Matas, Silvestre Echevarría, Ina. Carlos Fonseca, Ramón Galain, Gilberto García Selgas, Leoncio Monge, José R. Fontela, Aquilino González, Alfredo Aristeguieta, Dr. Ramón Ramella de Castro, Guillermo Arrospeide, Juan José Gari, Tomás A. Ormaechea, Alfredo H. Parra, Dr. Edison Camacho, Dr. Alvaro Vázquez, Dr. Francisco Vital Irazoqui, L. Enrique Andreoli, Cornelio P. Zeballos, Carlos María Ibarrucea, Ramón Saravia, Esc. Tomás Arrillaga Dutra, Leandro Mendera, Salvador Olivera, Dr. Juan A. Borche, Dr. Nepomuceno Saravia García, Dr. Pedro Zabala, Anael Fernández Arbolea, Carlos Alberto Luce A. Arrosa, Roberto Requena Safons, Esc. Arturo F. Echevarría, Dr. Alfredo San Juan, Ina. Juan Francisco Castro Caravia, Dr. Manuel Terán, Miguel Arrospeide, Manuel Landesa, Lavalleja Valdez, Antonio M. Ubilla, Gumercindo G. Zeballos, Raúl Rey Azopardo, José A. Loináz, Pedro María Cruz, Gabino B. Sosa, Pedro García Palma, Juan C. Fernández, Manuel E. Nieto, Raúl Aguerrebere, Ariel Nieto Ortiguera, Anselmino Nieto Ortiguera, Artigas Saravia, Ismael Espósito, Juan M. Frascolla, Dr. Lucas Rodríguez Blanco, Erasmo Rodríguez Grolero, Félix Gutiérrez, Oscar del Puerto, Juan Barbani, Juan Carlos Fernández, Carlos Ramella Fernández, Hugo Ramella Fernández, Alberto Sovera, Leandro Gutiérrez, Miguel Ibargoyen, Alberto Mullin, Julio Velázquez, Abelardo de Idoyaga, Honorio Camps Fajardo, Laura Silva y Granada, Ruiz Durán y Veiga, Armin Murguiondo, Aristides

toras de su acción pública sobre estas bases:

- a) Política popular y principista en torno a la plataforma aprobada en la Asamblea del 27 de junio p.p.d.
 - b) Obtención de un estatuto jurídico para los partidos que permita el libre pronunciamiento de las opiniones bajo los lemas históricos.
 - c) Prescindencia del Comité, como tal, en los próximos comicios, sin desmedro de la actitud personal de cada uno de sus integrantes
- En medio de una política subalterna y equívoca, que compromete la eficacia y el decoro del partido, la juventud universitaria que no deserta de sus cometidos ciudadanos, ahá oír su voz, patrocinando, corporativamente, soluciones de la entonación cívica y moral.

Firman la nota:
Ruben Etchart, Antonio María Ubilla, Noe Burgos, Jorge Pereyre

Ducasse, Eduardo Fernández Acha, Julio Cruz, Luis A. Rodríguez Vera, Ramón Bardier, Indalecio Araújo, Emilio Laferrandiere, Juan D. Arisoe, Wilfredo Murguiondo, Félix Mendia, Miguel Otaso, José P. Arrillaga, Agustín García, José María González Larriera, Francisco Orueta, Miguel Brassesco Etchebarne, Praxiteles Pérez, Emilio Dos Santos, Aquiles Roselló, Osvaldo Díaz Miranda, Conrado Gómez Graña, Máximo Abcaus, Ventura Rebollo, Brigido Gigena, Serafín César, José López Villor, Francisco Dellerías, Manuel Prino, Antonio Bereta, Carlos María Freitas, Antonio Pintado, Roberto Acuña, Oscar Gaudine, Alberto E. Valles, Alfredo Lois, Juan A. López, José Podadera, Valentin F. Pereira, Osvaldo Borrás, Zoilo Cruz, Silverio Dudú, Luis Donadini, Juan Houtison, Santiago Pintado, Sabino Arrospeide, Sixto Núñez, Luis Abella Gómez, Humberto San Martín, Germán Freire, Dipaula Fernández, Juan D. Morara, Telmo Costa, Hugo Fernández, Juan A. González, Eduardo Carso, Juan C. Escobar, Cirilo Santana, Aurelio Techera.

Finalmente, fueron designados para integrar el Comité Ejecutivo los señores que suscriben la nota invitación que se transcribe anteriormente.

EL COMITE EJECUTIVO Y LA LABOR POSTERIOR

Queda integrado el Comité Ejecutivo de la manera siguiente:

Presidente: Emeterio Arrospeide; Secretarios: Dr. Francisco Vital Irazoqui y Bller.: Antonio M. Ubilla; Vocales: Dr. Jacinto D. Durán, Dr. Fernando Gutiérrez, Dr. Adolfo Artagaveitia, Dr. Carlos Quijano, Señores José R. Fontela, Alfredo Aristeguieta, Dr. Carlos Camacho, señores Aquilino González, Juan José Gari, Silvestre Echevarría y Dr. Ramón Ramella de Castro.

Comienza una nueva etapa en la vida del Partido Nacional, y un entusiasmo esperanzador y contagioso sacude los espíritus de un extremo a otro de la República.

El Partido quiere luchar porque nació de ella y se robusteció en ella; hay pesimismo en muchos, y hasta la descepción y la amargura se han alojado en el seno de algunos grupos; hay cansancio por el efecto de una larga existencia sin desmayos, pero en lo más íntimo, en lo medu-

Granotich, Carlos M. Bercianos, Esteban Vieyto, Alberto Domínguez Alonzo, Walter Caticha Ellis, Ramiro Yanos, Manuel Bercianos (h.), Claudio Roman, L. Amadeo Guadalupe, Ramón Murguía, Héctor Párra Amorín, Dardo Casas, Leandro Gutiérrez, Eduardo Alberto Valles, Eladio Fernández Menéndez, Altamir Casas, Julio César Musso, Clavio Sergio, Guillermo Bauzero, E. Werther Ubilla, Adolfo Aguirre González, Joaquín F. Pereira, Hugo Ramella Fernández, Alfonso Perdomo Pazos, José A. Frade, Santos Miranda Muñoz, Ramón Álvarez Gutiérrez, Roberto Pintos, Emeterio Arrospeide (h.), Carlos Ramella Fernández, Elbio Frade, Alberto Olmos, Doroteo Umpierrez Rivarola, Ariel Cendan, Néstor Rebollo, Jorge Irueta Fadondez, Gastón Boero, Luis A. Zarazola, Rodolfo Mazza.

lar, en lo incambiable y característico, existe un perenne afán por la lucha.

Manos firmes y serenas empuñan la bandera de la nueva cruzada; hombres sanos, llegados de todas las fracciones, con ideas dispares y hasta con distintas orientaciones en lo político y en lo económico, se suman a los iniciadores, convencidos de que sólo una acción de conjunto puede hacer eficaz la acción particular de cada uno; y llegan, también, los jóvenes, hermanos en el ideal y en el desinterés de aquella magnífica pléyade de jóvenes que recibió su bautismo en 1897, y que siente años después se consagrara luchando al lado del gran Jefe.

Pero no es tarea fácil quebrar el pesimismo y el cansancio, y aquí comienza el trabajo ciclópico de los que encabezan este nuevo movimiento.

FRAQASOS Y ESPERANZAS

1942 es un año de esperanzas y de fracasos.

Mucho es lo que se ha hablado de "profundo divisionismo" y de "incurables heridas". El "todo nos separa, nada nos une" caló profundamente en el ánimo de la masa, convirtiéndose en algo casi irrevocable.

En el ataque nunca fueron morigerados los términos que se emplearon: las expresiones y las aseveraciones eran absolutas, incontrovertibles. Y para levantar el nuevo edificio fué necesario quebrar ese estado anímico colectivo; demostrar que la crisis era algo transitorio y nunca permanente, y que por encima de ella y de las pasiones que nacían, había un pasado común que cuidar, y un futuro inmenso que enfrentar y resolver, a medida que él se fuera haciendo presente.

Lenta y penosa fué la marcha en el principio. Tanto más penosa cuanto que, a medida que se avanzaba se iba constatando que mucho y muy bueno era lo que se había derrumbado en el espacio mínimo de quince años, sin respetar tradiciones ni legítimas aspiraciones generales.

El mismo conflicto bélico mundial —con sus enormes proyecciones políticas— introdujo en filas del Partido Nacional factores hasta entonces ignorados para nosotros, y aceleró el proceso de descomposición.

Renovación de Autoridades

El 4 de enero próximo pasado se realizó una numerosa asamblea en el local de Bartolomé Mitre 1330, en la que se ratificó la línea de principios expuesta en 1942, designándose un Mesa, que quedó integrada de la forma siguiente:

Presidente: Ramiro Llano.

Secretarios: Héctor Gros, Luis A. Escondeur, R. Quevedo Brum y Waldemar Oldenburg.

En sesiones celebradas posteriormente, se resolvió enviar a todos los órganos de prensa nacionalistas del país, una nota en la que se consignaba la noticia de la formación del Comité de jóvenes, y su adhe-

RESPONDE LA CAMPAÑA

Hemos dicho que pese al pesimismo general, la idea de reconstruir el Partido Nacional encontró eco favorable en toda la República, respondiendo magníficamente el pueblo y los dirigentes blancos del interior.

Tal vez porque en campaña el problema de la escisión nunca alcanzó a ser tan radical como en la Capital, o tal vez porque en el interior la gente encaró con más sentido práctico de la realidad lo del separatismo, porque eran más sensibles allí las pérdidas de los municipios, que aquí las de las relaciones amistosas entre dirigentes la verdad es que —excepto grupos intransigentes por antonomasia— la mayoría fué desde el principio, partidaria de la unificación, y el electorado de todas las fracciones vivió con intensidad el problema, y estuvo siempre dispuesto a encontrarle una salida decorosa.

Pero es innegable —desgraciadamente— que la campaña manda poco o no manda nada en nuestro país.

La poderosa prensa capitalina se encargó, —en todas y cada una de las ocasiones que se presentaron— de destrozar, —el término es exacto, —el trabajo de quienes buscaban un acercamiento entre correligionarios.

La labor de muchos meses, orientada hacia la conciliación para volver a hacer del Partido una colectividad poderosa y remozada, era aniquilada por un diario, en un solo día. Bastaba un simple artículo para echar a perder el trabajo paciente y cuidadoso de muchos meses. Artículos que habrán sido redactados, muchas veces, sabe Dios en qué estado de espíritu del articulista: que si entonces era posible conocer la forma —lo que aparecía y se difundía— los verdaderos móviles fueron aflorando, luego, a medida que el tiempo —entre juaguetón y despiadado— fué dejando al descubierto aristas, entonces insospechadas...

Y de la prensa sólo se puede defender el hombre con la prensa; y en la campaña no existen poderosos rotativos, con ediciones diarias de muchas decenas de miles de ejemplares, que puedan contrarrestar lo que desde aquí otros des-

v. José Vicente Arrillaga
Dpto. Florida.

UN DOCUMENTO NOTABLE

Escribe HECTOR GROS ESPIELL

Hemos considerado de interés publicar el documento que transcribimos más adelante.

Su simple lectura dice más que cien artículos sobre la pujanza y la antigüedad de la solidaridad internacional en América.

Por eso, sólo escribiremos unas líneas para situarlo históricamente y explicar de esa manera su razón de ser.

Los estados americanos, que nacieron de un tronco común y que llegaron a la vida independiente de una manera solidaria, sintieron la necesidad de defender esa independencia, ayudándose mutuamente y ofreciendo frente a la Europa, monárquica e imperialista, un frente común. Por eso, se puede considerar la primera etapa de la solidaridad americana como un período de consolidación de la independencia política recientemente conquistada.

El documento que nos ocupa corresponde a esta época. Precisemos ahora, las circunstancias que lo motivaron.

En 1845 se produce en Guayaquil un movimiento revolucionario contra el gobierno del General Juan José Flores que es rápidamente derrocado. Poco después el vencido se embarca para Europa, con el propósito de reunir elementos que le permitan reconquistar el poder, aunque para ese fin tuviese que inflamar las esperanzas, no extintas aún de una reconquista española. Como sus coqueteos con los gobiernos europeos databan de tiempo atrás, le fué, relativamente fácil comenzar los enganches de tropas en España e Irlanda y la compra de buques en Inglaterra. La complicidad del gobierno español, y sobre todo de la Reina María Cristina era evidente; en cuanto al gobierno británico, según se desprende de las declaraciones de Lord Palmerston, veía con singular agrado los preparativos de la expedición.

Ante la posibilidad inmediata de una intervención armada, el gobierno del Perú reconoce que su suerte estará unida a la del Ecuador en caso de conflicto y su Ministro de Relaciones Exteriores, José Paz Soldán, instruye a los agentes diplomáticos peruanos en Chile, Bolivia y Ecuador para que digan "que el gobierno del Perú hará la guerra a los españoles por cuantos medios estén a su alcance con el objeto de impedir cualquier tentativa que se hiciera contra la independencia americana". (Archivo Diplomático del Perú, Tomo I, pág. XXVI).

En esta comunicación ya está la idea central de la conferencia de Lima de 1847, reunida a fin de concretar los esfuerzos frente al peligro común. Junto con las circulares de invitación fué denunciada a América la amenaza que sobre ella se cernía: "...en los derechos de Ecuador ultrajados por la España ha recibido el Perú una injuria porque estima como propios los agravios hechos a los pueblos del continente americano". (Opus cit. pág. XXX), decía en su parte principal la nota peruana.

Las respuestas no se hicieron esperar. Los gobiernos de Argentina, Uruguay (1), Chile, Colombia, Venezuela y México, están animados del mismo espíritu solidario. Si todos poseen este espíritu y se alienta por igual el

deseo de mostrar con los hechos que América existe como una unidad, dignas son de destacar las respuestas rioplatenses. Si bien se puede discutir sobre la bondad o legitimidad de estos gobiernos, problema que en el momento no nos interesa, es indudable que su situación era difícil: ultrajados sus territorios por la prepotencia europea, con las escuadras franco-inglesas a la vista de sus costas, con una guerra civil a la que no era ajena la influencia extranjera, ofrecen, a pesar de todo, unir sus fuerzas a las de los demás países del continente a fin de repeler la invasión que se prepara. Este hecho prueba que por encima de cualquier discrepancia, ideológica o material, es innegable que el americanismo estaba en la conciencia colectiva de los pueblos.

Va a continuación el texto íntegro de la nota uruguaya.

Vivan los defensores de las Leyes
Mueran los salvajes unitarios

El Ministro de Relaciones Exteriores del
Estado Oriental del Uruguay

Cuartel General en el
Cerrito de la Victoria
Febrero 5 de 1847.

Al Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, Encargado de las que corresponden a la Confederación Argentina, Dr. don Felipe Arana.

El que firma ha recibido y elevado al conocimiento del Exmo. Sr. Presidente de la República Brigadier General D. Manuel Oribe, la nota que por orden del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores General en Jefe del Ejército Unido de la Confederación Argentina, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas le ha hecho V. E. el honor de dirigirme, fecha 21 del mdo. Enero, a la que acompaña copias autorizadas de la correspondencia que ha tenido lugar entre los gobiernos de las del Perú y Chile y el de la Confederación Argentina, con motivo de la tentativa inaudita expedición que se anunciaba preparar en España contra la América, bajo la protección o connivencia del gobierno español por los traidores Flores y Santa Cruz, como asimismo copias de la correspondencia de los Ministros argentinos en la Corte de Londres y París, dando cuenta a ese Exmo. Gobierno del mismo asunto y de las contestaciones y órdenes posteriores que, en su consecuencia se han dado a los referidos Ministros Argentinos, expresando además V. E. por orden del Exmo. Sr. Gobernador que al adjuntar las expresadas copias lo hace con el objeto de instruir a este Gobierno de los datos y conocimientos que han llegado a noticia del Exmo. de la Confederación, en un asunto tan grave, en el que se hallan fuertemente interesadas todas las repúblicas del Continente Americano.

Impuesto detenidamente de todo S. E. el Presidente de la República ha ordenado al infrascripto contestar que este Gobierno aprecia con la más intensa gratitud la noticia que le comunica el Exmo. de la Confede-

ración Argentina sobre un asunto efectivamente de tanta importancia, de un interés tan vital para todas las Repúblicas del Continente Americano.

Asimismo, mira S. E. con el mayor placer la noble decisión con que los Exmos. Gobiernos de la Confederación Argentina, de Chile y del Perú se proponen unir sus esfuerzos para repeler la infame imbasión con que se les amenaza por los espureos traidores Flores y Santa Cruz, bajo la protección o connivencia del Gobierno Español que por tales actos parece haber estado ocultando bajo engañosas cenizas, el incendio del resentimiento contra los pueblos Sud Americanos y una imprudente ambición a que nada han enseñado los reveses ni el triste resultado que tuvo para la España la pasada lucha de nuestra independencia.

Por su parte el Gobierno de S. E. el Presidente no correspondería a sus ardorosos sentimientos Americanos, si pudiese un solo momento mirar con indiferencia el atentado que se prepara torpemente contra la libertad e independencia de las Repúblicas Sud Americanas. Así es que uniendo el suyo al grito del Continente indignado declara sin escitación que mirará como injuria y ofensa propia la que en este caso se infiriese a cualquiera de las Repúblicas de Sud América; que pondrá en acción todos sus esfuerzos y recursos para combatir la odiosa invasión y qu estará pronto a correr con ellos a donde quiera que lo haga necesario el peligro común.

El que firma suplicando a V. E. de orden del Exmo. Sr. Presidente, se sirva transmitir estos sentimientos al Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de esa Provincia Encargado de las Relaciones Exteriores, General en Jefe del Ejército unido de la Confederación Argentina Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas la saluda con su más acendrado aprecio y consideración.

CARLOS. G. VILLADEMOROS

Es Copia.

(Publicado por el Archivo Diplomático del Perú, Tomo 1, pág. 47).

La expedición que hemos visto prepararse, no llegó siquiera a abandonar los puertos de España. Las causas por las cuales no se produjo son, en último análisis, consecuencia de la enérgica actitud conjunta de los países hispano-americanos. En efecto, además del cambio de notas entre las cancillerías, los diplomáticos americanos acreditados en las Cortes de Madrid, Londres y París aunaron sus esfuerzos y protestaron conjunta y enérgicamente. El gobierno británico retiró su apoyo, y Flores, sin buques y posiblemente sin dinero, no pudo ya ni mantener las tropas que tenía concentradas en España.

En cuanto a la Conferencia de Lima, se reunió el 11 de Diciembre de 1847. Los países rioplatenses se vieron imposibilitados de concurrir por la extrema gravedad de la situación que atravesaban. La obra magna de la Conferencia fué el Tratado de Confederación, que como dice Ulloa "...es una Liga

(Pasa a la pág. 6)